

mente quedaron algunas familias de indígenas repartidas por toda la Sierra-gorda que atraviesa la provincia de Sur á Norte desde el grado 20 al 28, y las poblaciones pudieron establecer luego la comunicacion necesaria entre sí, impedida ántes por haberse dificultado la conquista de algunos territorios intermedios á las provincias del Norte subyugadas mucho tiempo ántes.

En la demarcacion de límites de N. Leon y Tamaulipas quedaron agregados á sus gobiernos algunos establecimientos que no pertenecian á su conquista, como fué el partido de Rio-blanco, cuya reduccion fué solamente obra de los misioneros. Siendo prelado del convento de Charcas el P. Fr. Lorenzo Canter y yendo cada ocho dias á dar misa á la hacienda de Matehuala, observó que concurrían allí muchos gentiles, los fué atrayendo á la religion con dulzura y amor, y consiguiò fundarles por sí mismo una mision en donde hoy está Rio-blanco, á que se reunieron otras tribus, y quedó agregado todo el partido al gobierno de Monterey.

El gobierno eclesiástico de N. Galicia fué el que se reconoció en estas provincias por más de un siglo. Algunos prelados trabajaron por sí mismos en los nuevos establecimientos, arriesgando sus vidas, caminando grandes distancias

en medio de la gentilidad y haciendo muchas limosnas á las misiones y parroquias.

Conquista de N. México.

Se reconoce por territorio del N. México desde el grado 23 de latitud boreal hasta el 45; pero rigorosamente se ignoran sus límites al Norte. Al Mediodia tiene á la provincia de Chihuahua; al Oriente á la Luisiana y provincia de Tejas, y al Occidente parte de Sonora y California Alta: su temperamento es frio, pero el terreno muy fértil, por las muchas nieves que caen en invierno. Es comun que este territorio es el más parecido á la Península española por su feracidad, temperamento y producciones: es despejado y ameno, y participa de la sierra madre que se tiene por un manantial de oro y plata; y seria el país más próspero si no tuviera tan cerca la gentilidad.

La conquista de esta tierra privilegiada tuvo los mismos principios que la de la provincia de Coahuila: toda fué obra de la Providencia. Por los años de 1532 se encontró la seccion de tropa que puso Nuño de Guzman á las órdenes de Pedro Chirinos, como ya he referido en otro lugar, con seis españoles que en la invasion de Pánfilo de Narvaez á la Florida se extraviaron en los

montes, y se encontraron con una nacion que á la vez padecia una epidemia que la desolaba, y habiendo aquellos españoles acertado prodigiosamente con arbitrios eficaces para su curacion, la contuvieron. Este feliz suceso los defendió de la fiereza de los bárbaros, los cuales no los dejaron salir del país por el interés de que los curaran en sus enfermedades. Ellos no perdieron la ocasion oportuna de catequizar á los indígenas que pudieron en los principios religiosos, y buscando arbitrios para salir de su cautiverio, promovieron con los indios amigos una expedicion á la parte occidental del territorio, en donde suponian poder encontrar á sus compañeros. En las dilatadas mansiones que hicieron se detuvieron mucho tiempo en N. México y de allí entraron á Sonora, en donde se reunieron á los españoles.

La fecunda semilla de religion que habian dejado en unos corazones tan bien dispuestos como los de los indios, se conservó hasta el año de 1581 en que entró al N. México el P. Fr. Agustin Ruiz, misionero franciscano. Este religioso residia en una mision del territorio de Chihuahua, y fué avisado de unos indios conchos amigos, que no lejos de allí habia muchas naciones y entre ellas algunos indígenas que ya tenian no-

ticia de la religion católica. Trató luego el P. Ruiz de buscar á estos indios con empeño, y en breves dias logró su objeto, catequizando y bautizando á aquellas afortunadas gentes: luego procuró el auxilio de algunos compañeros que felizmente se le proporcionaron de las misiones de Sonora.

Cuando el virey de México supo los nuevos descubrimientos y sus progresos, mandó á D. Antonio Espejo con alguna gente y socorros para proteger las misiones. Por algunos alborotos que se suscitaron entre las tribus inmediatas fué de necesidad que se pidiese más tropa para fundar algunos presidios, y salió de México una nueva partida á las órdenes de D. Juan de Oñate, pariente de los conquistadores de Jalisco, la cual llegó á su destino en 1595.

A los 50 años, esto es, el de 1644, hubo una sublevacion general de las naciones del territorio, en que murieron todos los misioneros, y aun el gobernador español, á manos de los bárbaros: solo escaparon muy pocos habitantes que se refugiaron en el paso del Norte. Desde allí se hicieron nuevas solicitudes al virey para que se reconquistase lo perdido, y muchos de los descendientes de los primeros defensores del país se reunieron á la gente que salió de Zacatecas y

otros puntos, á la reconquista de tan recomendables posesiones, el año de 1694 á las órdenes de D. Diego Vargas.

Después de muchas y sangrientas batallas entre los españoles y los bárbaros sublevados, sucumbieron éstos. Los pueblos de San Juan de los Caballeros y Pozos se habían mantenido fieles á los españoles, á pesar de estar en lo interior del país, y cooperaron eficazmente á la pacificación general. Desde entonces, aunque no han progresado lo que pudieran aquellas colonias, por las irrupciones continuas de los bárbaros, se han puesto en estado de compensar mejor que otras provincias la protección que reciben del gobierno

Conquista de las Californias.

Desde que los españoles conquistaron el imperio mexicano tuvieron noticia de la península de California, como que de allí había salido la mayor parte de las enormes cantidades de perla fina, que constituía el más rico adorno de los emperadores y señores de México, y de la que hicieron los conquistadores un vergonzoso despojo á sus legítimos dueños.

La topografía de este territorio es irregular, porque la parte que forma la península es calien-

te en exceso y de allí le viene el nombre de California, que se deriva del latino *Calida fornax*. Es muy árida y solamente se pueden aprovechar de ella las costas, por la altísima sierra que las intermedia. Corre la península desde el grado 23 en que está el cabo de San Lucas hasta el 33 de latitud Norte, y desde allí hasta el 45, en que comienzan las posesiones inglesas, se denomina la Alta California.

El célebre Cortés, y después el primer virrey de N. España D. Antonio Mendoza, aún ignorando que estuviese unido el territorio de Californias á nuestro continente, pusieron sucesivamente escuadras en el mar del Sur, con el objeto de invadirlo; pero malogrados sus esfuerzos por varios accidentes, desistieron de la empresa. En tiempos posteriores hicieron todavía los españoles una nueva tentativa que también se frustró. Carlos II dió orden para que entrasen al territorio de Californias algunos misioneros jesuitas á hacer con la persuasión lo que no se podía efectuar fácilmente con las armas, y así el año de 1683 dispuso el virrey marqués de la Laguna que armadas dos fragatas y una lancha á las órdenes de D. Isidoro Atondo, condujesen á los PP. Matías Gogni y Eusebio Kino á fundar misiones. Saliendo los PP. de la costa de Si-

naloa á la de California comenzaron su apostólica tarea, y cuando empezaba á fructificar la semilla evangélica entre los habitantes de la costa, vinieron otras tribus y acometieron á la nueva colonia, que precipitadamente se disolvió, regresando los misioneros á Sinaloa con grande sentimiento de todos los interesados.

El P. Juan María Salvatierra, consternado por el mal éxito de aquella primera expedición, y sabedor de la buena disposición de algunas tribus indígenas, renovó inmediatamente los empeños anteriores y ganó la voluntad de algunos bienhechores que le ofrecieron auxilios para continuar la empresa. Uno de ellos fué el tesorero de Acapulco D. Pedro Gil, quien ofreció al P. y al virey de México sus barcos, para conducir la expedición que se formase: se realizó esta y salió de la costa de Sinaloa en 1697.

Habiendo tocado y reconocido la escuadrilla varios puntos, entre ellos la bahía de la Concepción, pusieron los colonos su cuartel general en San Dionisio. A poco tiempo llegó al mismo punto en otro barco el P. Francisco Picolo, y los dos misioneros comenzaron á trabajar en la conversión de los bárbaros con grande fruto, dirigiéndose uno al Sur de la península y otro al Norte, y en pocos años fundaron cuatro misio-

nes con algunos pueblos de visita. Desde esta época no se han desamparado aquellas apreciables posesiones.

El P. Kino, que habia salido tan desairado de su empresa, alentado con la noticia de los nuevos progresos que entre los californios hacian sus hermanos, tomó el mayor empeño en unirse á ellos, y dificultándosele barco para ir por mar, proyectó desde la Sonora en donde se hallaba, un viaje al Noroeste, con la esperanza de hallar paso por tierra ó desengañarse si la California estaba separada del continente. Caminando sin descansar este celoso ministro, afortunadamente tocó despues de muchos dias con la montaña de Santa Clara, observó luego desde la costa que las corrientes del mar no se dirigian al Norte, é infirió justamente cuál podia ser la causa; así es que doblando sus jornadas al N. O. llegó al rio Colorado que tiene su desembocadura en la cabecera del golfo. Este descubrimiento se hizo el año de 1700.

Luego que se vió el P. del otro lado del rio, conoció estar ya en las Californias y dibujó un mapa que designaba la union de nuestro continente con aquel territorio: no tardó mucho en unirse á sus hermanos que con otros muchos colonos que siguieron entrando al territorio por el

mismo camino, formaron los pueblos y los aumentaron hasta el estado en que los hallaron despues los misioneros domínicos y franciscanos que por la extincion de la compañía de Jesus recibieron aquellas misiones.

Aun colonizada la costa oriental de la Baja California, era forzoso que la occidental tuviera mayores incrementos, por ser la más á propósito para el comercio. Por eso y el mejor temperamento de la costa septentrional, ha prosperado más la Alta California en todos los ramos de comercio, industria y agricultura, bajo la direccion de los misioneros del colegio de San Fernando de México, que recibieron las misiones desde el año de 1768.

Son innumerables las tribus indígenas de aquel territorio, y á pesar de tantos años de trabajos que han emprendido los misioneros para reducirlas y formar pueblos, aún hay mucha gentilidad. Se ha observado allí, lo mismo que entre los indios gentiles de otros países, que á pesar de confesar la santidad de la religion y utilidades que les proporciona el vivir en sociedad, por haberse criado en la holganza temen el trabajo á que se les dedica en las misiones para que adquieran el sustento, y no se reducen á las poblaciones, no obstante que desean el bautismo con ansia á la hora de la muerte.

El clima de ambas Californias es muy sano y el país abundantísimo en todo lo que hace la prosperidad de los pueblos: tienen costas abiertas al mar pacífico y puertos cómodos para el comercio, valles amenos, grandes llanos, montes espesos de exquisitas maderas y muchos rios para cuanto pueda necesitar la agricultura; abundan en toda clase de ganados y gozan de las exquisitas producciones de la perla fina y hermosas nutrias; ni les faltan cerros que pueden contener preciosos metales.

Estos elementos de riqueza han llamado la atencion de los comerciantes y empresarios extranjeros, que se van apoderando insensiblemente de las costas del Norte, y pueden con el tiempo ocasionar grandes convulsiones políticas en aquellas colonias. Por ésta y otras causas ya no se conservan estos establecimientos en situacion tan favorable como ántes. Las revoluciones políticas de México han paralizado sus incrementos: estando el fondo piadoso que poseen las misiones á discrecion del gobierno, por lo comun se ha empleado en robustecer el poder de los partidos que se han sucedido en el mando; y así es, que un caudal tan cuantioso casi no consiste ya sino en un crédito que es imposible cobrar para invertirlo en los objetos de su instituto.

Conquista del Nayarit.

El nuevo reino de Toledo, ó provincia del Nayarit, es toda la sierra que media entre el departamento de Zacatecas al Occidente, el de Sinaloa al Oriente, el de Jalisco al Norte, y el de Durango al Mediodía. Está bajo el trópico de Cáncer á los veintitres y medio grados de latitud N. De sus producciones no se sabe que sean otras, que las comunes y escasas que puede dar una sierra; pero debe haber muy ricos minerales, pues el de Bolaños que es el único que se ha trabajado allí, ha sido la emulacion de Zacatecas, Guanajuato y Pachuca.

Aún antes de la conquista de México habia grandes rivalidades entre los zacatecanos y guachichiles, llamados hoy güicholes, que son los que habitan la sierra del Nayarit; pero la reunion general de los cascanes y otras naciones para resistir á la dominacion española y el mal éxito de ella, dió motivo para que los guachichiles y los prófugos se reconciasen, proponiéndose desde entónces vivir en la sierra, que por ser tan quebrada y fragosa, seria inaccesible á los conquistadores. De aquí resultó la dificultad que hubo por espacio de doscientos años para reducir á los nayaritas á la religion y gobierno español.

y de aquí la necesidad de conservar en la frontera de la sierra un canton respetable de tropa que contuviera las incursiones de los serranos, para lo cual se estableció un cuartel general en el pueblo de Colotlan.

La Audiencia de Guadalajara por dos veces mandó expediciones para conquistar el Nayarit, las cuales entraron por Huaynamota, y al fin se malograron. Otra vez de orden del virey de México, emprendieron la reduccion de los neyaritas tropas de Durango, que entraron por Guazamota, y tuvo el mismo resultado que las de Jalisco. No fueron pocos los esfuerzos que se hicieron por los misioneros jesuitas y franciscanos para conseguir el deseado fin; pero habiendo perecido algunos á manos de los indios, abandonaron la empresa.

Lo que se habia logrado por la fuerza y la persuasion, se alcanzó por la justicia del cielo. Comenzaron á experimentar los rebeldes nayaritas una extraordinaria escases de lluvias que en algunos años les privó del fruto de su trabajo en las sementeras y de los ganados que les servia al mantenimiento; si alguno de ellos conseguia cosechar algo, los demás lo asaltaban para robarlo: de aquí se siguieron hostilidades recíprocas y otras grandes calamidades públicas,

como la peste que regularmente sigue al hambre y á la guerra, hasta que al fin se vieron obligados aquellos bárbaros á buscar el remedio entre sus enemigos. Para entonces ya se habia conseguido la reduccion de algunos nayaritas principales, á esfuerzos de los indigenas de San Pedro Analco, pueblo que se habia fundado por la comitiva de Pedro Chirinos en su expedicion al N. de Jalisco; y los demás, como se veian continuamente pereguidos por todas partes, trataron de hacer sus proposiciones al gobierno por medio de un amigo que en las veces que salian á comerciar habian adquirido en la villa de Jerez, cerca de Zaatecas. Este amigo fué D. Juan de la Torre Vadés y Gamboa, ciudadano honrado y recomendable por todas sus circunstancias, quien dió avio de la solicitud de los nayaritas al corregidor de Zacatecas D. Martin Verdugo, y éste al virey de México el marqués de Velasco, en el mes de Enero de 1721. Recibió el virey con el mayor placer la noticia y luego dió á Torre el título de protector del Nayarit, le asignó sueldo le prescribió el reglamento que habia de seguir en el desempeño de su comision.

La primera diligencia de protector fué atraer por medio de los indios amigos al jefe principal

que era conocido con el nombre de Tonati, á lo que cooperaron con el más plausible celo algunos de los caciques que, segun deyo dicho, habian ya recibido la religion y habian ya formado pueblos en la frontera, y á quienes como era natural comunicaban los gentiles su desgraciada situacion, circunstancia de que se valieron los cristianos oportunamente para convencerlos y reducirlos. El principal colaborador fué D. Pablo Felipe, encargado por Torre de convencer al Tonati, y lo hizo venir á la presencia del protector con 50 indios, para tratar de la reduccion de todo el Nayarit.

No le fué difícil á Torre conducir á Zacatecas al Tonati y su escolta, valiéndose al efecto de halagos y promesas, y de acuerdo con el corregidor y vecindario se le hizo un recibimiento cual correspondia á tal personaje, y respecto del cual habia un interés tan conocido. Salió el corregidor fuera de la ciudad con el conde de la Laguna, oficiales reales y cuantos componian la nobleza zacatecana, en coches de gala, caballos enjaezados y un inmenso pueblo, á recibir al Tonati; se prepararon salvas y repiques, y en medio de acompañato tan respetable y lucido entró el jefe de los nayaritas con su escolta y fué alojado en el palacio del conde con toda su gente.

Convencido dicho jefe de la utilidad de pasar á México á tratar con el virey del negocio de la colonizacion del Nayarit, se resolvió á hacer el viaje; pero los indios que le acompañaban temieron un mal resultado y se le separaron 25 de los 50 que traía. Partió D. Juan de la Torre con el Tonati y los 25 indios de su escolta para México, en donde recibió los mismos obsequios que en Zacatecas; saliendo el virey fuera de la ciudad á recibirlo y hospedándolo en su palacio. Lo visitó de general y lo agasajó á él y á sus compañeros con diversos regalos.

Comenzaron luego los tratados, y el Tonati propuso los artículos siguientes: 1.º Que á él y á los demás caciques se les debía conservar en rango de señores de su nacion. 2.º Que no se les habian de quitar sus tierras. 3.º Que nunca habian de pagar tributos ni alcabalas. 4.º Que se les habian de entregar los prisioneros que habia en Colotlan y Guadalajara. Estas propuestas fueron aprobadas en junta general de guerra celebrada en 20 de Mayo de 1721.

Regresó á pocos dias D. Juan de la Torre con el Tonati y sus compañeros á Zacatecas, y temeroso de lo que en este tiempo podia suceder entre los nayaritas, se resolvió a no entrar á la

ciudad y dirigir su marcha sin detencion á la sierra. Como el Tonati no habia consultado con los caciques el viaje á México, encontró á los más enojados, y resueltos á no sujetarse á los tratados que les hizo presentes. Para contentarlos se disculpó con la urgencia de los compromisos en que se habia hallado: al mismo tiempo entró el general protector y encontró á los más de los pueblos levantados declarando la guerra á los españoles.

Hechas las prevenciones para la colonizacion, era imposible retrogradar de la obra comenzada; y así el virey, luego que supo la disidencia de los nayaritas, determinó que entrase Torre con tropa y batiese á los indios si no se rendian. Comprometido el protector, formó su expedicion en Zacatecas de dos compañías de á 100 hombres bien pertrechados de municiones y víveres, y avanzó sobre la sierra saliendo de Huajuquilla en 6 de Setiembre del mismo año de 1721.

Habiendo llegado á Pelotan pasó á la puerta, en donde por convenio secreto debia encontrar al Tonati. Este, enfadado de ver á los suyos obstinados en hacer la guerra á los españoles, se fué á la Mesa y dejó á los indios guerreros que hiciesen lo que les pareciese. Muy pronto se comprometió una accion en que, como era

preciso, quedaron derrotados los indios, habiendo habido algunos muertos y heridos; pero los dispersos formaron otra reunion más considerable que la primera en el punto de Zaurite.

D. Juan de la Torre, poco acostumbrado á la milicia y trabajos de la guerra, y vivamente conmovido, por otra parte, al ver la mortandad de unos indios que amaba de corazón, y que sólo un compromiso pudo determinarle á perseguir, se enfermó gravemente y cayó después en una demencia tal, que lo inhabilitó para seguir la campaña. Con tal motivo fué relevado en el mando por el conde de la Laguna, mientras el gobierno resolvía lo conveniente. El virrey, por los informes de la riqueza y demás circunstancias de D. Juan Flores de la Torre, cuarto nieto del alférez de la conquista de Juchipila y encomendero del mismo pueblo Fernando Flores, le dió despachos de protector del Nayarit y de general de la expedición militar conquistadora. Se le mandó reclutar gente al efecto: él por su parte ofreció cuanto podía ser útil de sus haciendas de Tallahua y otras que poseía, y la expedición quedó aprestada en poco tiempo.

En 24 de Diciembre de 1721 salió Flores de Villanueva con 400 hombres de todas armas, llevando de segundo jefe á D. Francisco Escobe-

do, vecino de la misma villa. Entraron al Nayarit Flores por el Norte y Escobedo por el Oriente de la sierra con sus respectivos trozos de tropas; dieron algunas batallas en que mataron muchos indios, como era forzoso por la ventaja del armamento; protejieron al Tonati, en virtud de sus antiguos compromisos; y con él, otros caciques y señores y más de cuatro mil indios que reunieron de pronto, fundó Flores pueblos y misiones. Al efecto salieron misioneros jesuitas y franciscanos de Zacatecas, quienes con su acostumbrado celo apacentaron pacíficamente á sus ovejas hasta el tiempo de la extinción de los jesuitas en que recibieron las misiones los padres de San Francisco de la provincia de Jalisco.

El 18 de Setiembre de 1722 dejó Flores de la Torre el Nayarit. No se le cedieron tierras ningunas de las conquistadas, como se hizo en las primeras conquistas; solamente se le dieron las gracias por sus heróicos servicios, después de haber gastado en la expedición mucho de su caudal, y últimamente murió pobre como muchos de los conquistadores europeos.